

Domingo 10 de Junio, 2018
Semana 10 del tiempo Ordinario

Meditando la Palabra de Dios:

Queridos hermanos y hermanas, hay situaciones en la vida que pueden dificultarles obtener su salvación. Hay situaciones en la vida en las que puedes dudar de tu crecimiento espiritual en Cristo. Hay situaciones en la vida en las que te encuentras con obstáculos que interfieren con tus valores espirituales. ¿Qué son los obstáculos? En las Sagradas Escrituras, cuando se hace referencia a los obstáculos, significa cualquier cosa que conduzca al pecado.

Las lecturas de hoy tuvieron ejemplos perfectos de obstáculos. En la primera lectura del libro de Génesis, escuchamos cómo Eva fue un obstáculo para la salvación de Adán. Adán confió en la mujer que Dios le dio y ella lo traicionó. Una vez que había pecado al comer la manzana, sabía que había hecho mal. Habiendo experimentado la culpa, ella engañó a Adán para que él entrara en la vida del pecado.

La segunda lectura de hoy de la Segunda Carta a los Corintios nos dice que la falta de perseverancia es un obstáculo para nuestra salvación. La falta de perseverancia en la fe y la esperanza es un obstáculo para nuestro crecimiento espiritual. Jesús nos dice que la falta de perseverancia contra cualquier tipo de pecado es un obstáculo. Jesús nos dice: "Estén prevenidos y oren para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil" (Mt. 26:41). Esta lectura nos dice que podemos ser un obstáculo en nuestras propias vidas. Por esta razón, busca resolver ahora mismo el no ser un obstáculo para tu salvación.

La lectura del Evangelio de hoy también habla de obstáculos. Hay quienes acusan falsamente a otros. Jesús fue acusado de expulsar demonios por el poder de los demonios. En otras palabras, fue acusado de actuar en nombre del diablo. Aquellos que obstruyen la obra de Dios, cualquier clase de obra de Dios, tienen un obstáculo con el que deben lidiar. Porque como dijo Jesús, "una casa dividida contra sí misma, esa casa no podrá sostenerse". Si eres cristiano y pretendes ser para Dios, entonces no puedes estar en contra de Dios. No puedes servir a dos señores. O estás con Dios o no estás con Dios. La decisión es tuya. En el Evangelio de hoy, Jesús concluyó diciendo: "¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? El que hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre".

Dentro de nuestras comunidades, también encontrarás obstáculos, donde uno o más miembros pueden ser un obstáculo para la salvación. Cuando los niños pequeños quieren ir a la iglesia los domingos, pero sus padres están cansados de festejar la noche anterior y no tienen tiempo de llevarlos a misa. Tal obstáculo previene el crecimiento espiritual del niño o niña empujándolos a que algún día puede simplemente renunciar a la Iglesia. Hay padres de familia que se niegan a tomarse el tiempo para criar a sus hijos en la fe viva, incluso llevarlos a la Iglesia los domingos, están creando un obstáculo para su propia salvación. Los familiares, padres e hijos, que constantemente pelean entre sí, que constantemente se gritan el uno al otro, que están constantemente abusando de otros miembros de la familia, tales conductas están tropezando con la armonía de la familia. Dichos obstáculos sólo pueden conducir al deterioro del bienestar psicológico de los miembros individuales de la casa.

Es de suma importancia que haya paz y alegría en el hogar. De lo contrario, ¿cómo puede Jesús habitar en los corazones de sus miembros? Mis hermanos y hermanas, el mensaje de hoy es que puedes ser un obstáculo para tu propio crecimiento espiritual. Tu cónyuge puede ser un obstáculo. Tu familia puede ser un obstáculo. Tus padres pueden ser un obstáculo. Tus compañeros de trabajo pueden ser un obstáculo. Cualquiera y todos pueden ser una piedra de tropiezo en tu vida. Pero cuidado, que de la misma manera tú puedes ser obstáculo para el crecimiento espiritual de alguien. Así que les invito a que “Estén prevenidos y oren para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil”

(Mt. 26:41)

Caminando juntos como hermanos:

Mis hermanos y hermanas, les pido que reflexionen a lo largo de esta semana en las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para mí la libertad?
2. ¿Cuáles son las esclavitudes que me atan y no me dejan caminar libremente?
3. ¿Asumo responsablemente las consecuencias de mis actos?